



## El Día de San Nicolás

**D**ANIELA SE SENTÍA SOLA CUANDO comenzó el primer grado en la escuela pública de Bucha, en Ucrania [señale Bucha en el mapa, a las afueras de Kiev, la capital de Ucrania]. De sus cuarenta compañeros de clase, solo conocía a una niña, con la que a veces jugaba a las muñecas. Todos los demás, sin embargo, se conocían unos a otros desde preescolar.

A Daniela le resultaba difícil hacer amigos en esa escuela, porque provenía de una familia adventista y era la única adventista de su clase. Los demás niños habían sido criados por sus padres de forma diferente, y tenían una idea distinta de la amistad. Además, celebraban otro tipo de fiestas.

### DANIELA NO RECIBE REGALOS

Un lunes, Daniela llegó a la escuela y oyó a los niños hablando con entusiasmo sobre los regalos que habían recibido el fin de semana. Sus familias celebraban el Día de San Nicolás el 19 de diciembre, y todos habían recibido regalos como parte de la celebración.

–¿Qué te trajo San Nicolás? –preguntó uno de los niños a otra niña.

–¡Una muñeca! –respondió la niña con entusiasmo–. ¿Y a ti?

–¡Un trineo!

Entonces, el niño miró a Daniela y le preguntó:

–Y a ti, ¿qué te trajo San Nicolás?

Daniela no sabía qué decir. Se sentía avergonzada.

–Nada –respondió–. Nosotros no creemos en San Nicolás.

–¡¿Qué?! –exclamó el niño, alarmado.

–Somos adventistas –dijo Daniela–. No

celebramos esa fiesta, solo creemos en Dios, no en santos ni en celebraciones de ese tipo.

El chico nunca había oído decir nada semejante.

–Eres un poco rara –le dijo.

### PERMISO PARA NO VOLVER A LA CATEDRAL

De vez en cuando, la maestra organizaba excursiones a la catedral, que estaba cerca de la escuela. La primera vez que Daniela fue, se sorprendió al ver que los niños encendían velas y rezaban a San Nicolás y a otros santos. Nunca había visto a nadie adorar de esa manera, así que estaba asombrada. Al llegar a casa, les contó a sus padres lo que había visto, así que su madre solicitó en la escuela que le dieran un permiso especial a su hija para que no tuviera que ir a más excursiones a la catedral.

Las cosas mejoraron para Daniela cuando otra niña adventista se inscribió en su escuela. Su nombre era Olga y estaba en el mismo curso que Daniela.

–¡Adivina qué! –le dijo un día Olga a Daniela con una gran sonrisa en el rostro–. Abrieron una escuela adventista en nuestra ciudad, ¡y podremos estudiar en ella!

Daniela no podía creer lo que oía.

–¿En serio? ¡Qué bien! –exclamó.

Una semana y media después, el 11 de febrero de ese mismo año, Daniela comenzó a estudiar en la nueva escuela adventista. Un grupo de padres había sentido lástima por ella y por los demás niños adventistas, y habían decidido abrir una escuela solo para ellos en un apartamento. Cuarenta niños adventistas comenzaron a estudiar en la nueva escuela y se hicieron amigos durante su primer año escolar.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La historia del cristianismo en Ucrania es extensa. En el año 988, el príncipe Vladimir de Kiev, conocido como Vladimir el Grande, negoció su matrimonio con Anna, hermana del emperador bizantino Basilio II, y se convirtió a la Iglesia Ortodoxa. Posteriormente, destruyó muchos de los santuarios paganos y fundó varias iglesias cristianas.
- El 72 % de la población ucraniana se identifica como creyente. De estos, el 67 % son ortodoxos, el 10 % son católicos, el 2 % protestantes y el 8 % cristianos en general. El resto de la población dice "no estar afiliado a ninguna de estas religiones" o son parte de la minoría de judíos, budistas e hindúes.

### POR FIN EN UNA ESCUELA ADVENTISTA

A Daniela le gustaba su nueva escuela. Allí los maestros no gritaban, todos eran muy amables y se le hacía fácil hacer amigos. Hoy en día, la escuela de Daniela funciona en el campus de una universidad adventista, y estudian en ella 180 niños, muchos de los cuales provienen de hogares no adventistas. Daniela tiene catorce años y es la única adventista de su

clase de noveno grado, pero no se siente sola, pues su maestra es adventista y tiene otros amigos en otros grados que también son adventistas.

–Me gusta mucho mi escuela –dice Daniela–. Me gustan los maestros adventistas. Es mucho mejor cuando no estás solo en tu fe.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir un edificio propio para la escuela de Daniela. Actualmente, esta escuela imparte sus clases en las mismas aulas de una universidad adventista, pero nuestras ofrendas ayudarán a que estos niños puedan tener su propio edificio.

*[Pregunta a los niños si alguna vez se han sentido incómodos o avergonzados por ser adventistas, y pídeles que expliquen por qué. Aliéntalos a nunca avergonzarse de Jesús, que dijo: "Si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje [...] también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y con los santos ángeles" (Marcos 8:38).]*